

can la gran producción agrícola y pecuaria de las vegas del Guadiana.

Caracteres muy diferentes tienen los dos grandes ríos extremeños. El Tajo, de valle disimétrico, en todo su curso, en nuestro país; corre adosado al borde bajo del escalón que forma la meseta trujillano-cacereña, por honda zanja casi siempre, disposición que ha obligado a sus afluentes por la margen izquierda a encajarse en los duros terrenos paleozoicos en profundas gargantas, presentando, como también el río principal, excelentes condiciones para saltos productores de energía eléctrica. En cambio, los afluentes del Tajo por la margen derecha, al descender de las montañas del Norte y llegar a la baja llanura, al Sur de Plasencia, divagan por ella, llenándola de finos aluviones, como acontece al Tiétar, al Jerte y al Alagón, disposición que permite atajar sus corrientes con presas, ubicadas en las gargantas de salida al llano y establecer embalses para regadíos en las bajas planicies.

Muy otra es la característica del Guadiana, siempre de cauce anchísimo y valle llano y amplio, sin marcarse características diversas en los afluentes por una y otra margen. Es el Guadiana y sus valles adecuados para extensos regadíos, que con el tiempo sustituirán en las amplias vegas a los herbosos pastizales y a los cultivos de secano.

Sale el Guadiana de los laberínticos montes de Toledo y penetra en la llana Extremadura por el estrecho congreso del portillo de Cijara, el cual puede cerrarse fácilmente con una presa de la altura que se quiera, pero en la que cincuenta metros de elevación son suficientes para embalsar el río en un gran lago con dos extensas bifurcaciones: una, Guadiana arriba, y otra, por la vallonada de su afluente el Estena, con una cabida total de 434 millones de metros cúbicos, que no agotan, ni con mucho más, el caudal de ambos ríos. Este proyecto, ya por completo estudiado, es de realización fácil y en extremo económico, por lo cerrado, firme y en absoluto impermeable de la cerrada y de la zona que ocuparían las aguas, y por no exigir casi gasto alguno en expropiaciones, pues el embalse se extendería por terrenos yermos, propiedad del Estado.

Embalses laterales en los afluentes extremeños del Gua-

diana, tales como el Zújar y el Matachel, el Rucas y el Búrdalo, completarían este grandioso proyecto, para el cual no ha llegado aún la hora de su realización.

En todo lo que vengo diciendo se pone de manifiesto la gran riqueza natural de nuestro país en muy diversos órdenes: en el de la energía eléctrica producida por sus ríos; en el del agua para abastecimiento de poblaciones, y, sobre todo, para regadíos de producción espléndida, pues el calor germinador y fructificador no falta y las condiciones del suelo regable son excelentes por su topografía y constitución geológica; fuentes de riqueza que se suman a las agrícolas y ganaderas actualmente en explotación.

Extremadura constituye la gran reserva agrícola y pecuaria nacional, pues aunque en la actualidad es rica y productífera en extremo, aún puede multiplicarse mucho la producción de la tierra y aumentarse en alto grado la densidad de su población. Extremadura no es tan sólo el generoso corazón de España, es también el gran reservorio de sus energías vitales.

EDUARDO HERNANDEZ PACHECO

EL ESCRITOR

Escritor es sólo el hombre --según pienso-- que siente la necesidad de decir algo y, precisamente, a alguien, y así lo hace por medio de la palabra escrita; esto es: el hombre que compromete su pensamiento con la palabra, que dice y escribe y ante quien la escucha o lee. El hombre es siervo de la palabra que pronuncia, según el proverbio árabe, y rey de la que calla. Pues bien: aquel siervo --y no este rey-- es el escritor.

CAMILO JOSÉ CELA